

## **LA FORMACIÓN EN CLAVE DE CAMBIO: TRANSFORMAR AL DOCENTE, TRANSFORMAR A LA PERSONA**

*La formación permanente se encuentra en un punto muerto, por una parte cada día son más las ofertas, por otra, los cambios en la práctica educativa que se dan en esa masificación de propuestas dejan mucho que desear. Es tiempo para la reflexión, para abordar la complejidad de lo que implica un proceso de formación significativo, para dar un paso hacia adelante, orientándola desde otras perspectivas.*

### **El estado de la cuestión: la formación en la encrucijada del inmovilismo**

Al ponerme a escribir este documento me debato, a la hora de pensar en el contenido, y también en el tono, entre la acritud y la desculpabilización, entre el pesimismo y un optimismo mesurado. ¿Por qué? Probablemente porque en la panorámica actual hace falta una crítica constructiva, exhaustiva y rigurosa, tanto de la forma como se planifica y se desarrolla la formación permanente, como de la forma como se concreta en las actividades específicas<sup>1</sup>, incluso de la forma como se lleva a la práctica.

Si establecemos una relación entre inversión, a niveles muy diversos, y resultados, entre esfuerzo realizado (por los docentes y por los propios formadores), y satisfacción obtenida, en una proporción elevada los resultados no son muy halagüeños. Sólo haría falta preguntar a las instituciones y a los colectivos implicados para llegar a una conclusión tan simple como tajante. No olvido que siempre hay excepciones honorables. Por otra parte, si me dejo llevar por sentimientos más personalizados y echo una ojeada al contexto educativo de nuestro país en la actualidad, puedo hacer una lectura que me habla de mucho desencanto, cansancio, desasosiego, ...<sup>2</sup>.

Desde estas sensaciones me parece injusto arremeter contra la formación, sobretodo porque al hacerlo quienes se sentirían más aludidos serían los docentes que participan en ella, y los formadores que la implementan, y no tanto las administraciones que son, en el fondo, las que deberían asumir la responsabilidad de planificarla y de favorecer una puesta en escena mucho más satisfactoria y coherente, a pesar de que puedo intentar entender que esas mismas instituciones, algunas veces no saben, o no tienen suficientes elementos, para darle ese enfoque y la solidez que requiere, aunque suelen ser criterios meramente políticos, y no sociales, los que hacen tomar las direcciones que todos conocemos.

Me siento pues, atrapado en estos sentimientos ambivalentes, que seguramente son un reflejo de la dualidad que se vive en todos los contextos educativos, clases, centros, administraciones, ... Es desde esta ambivalencia desde donde voy a mirar de escapar de esa trampa, intentando evitar de nuevo caer en el error de quedarme encerrado en un círculo vicioso, y voy a plantear un cambio de perspectiva, no sé si radical pero sí comprometida, situándome en la tesitura de tres ideas fuerza, tres ejes, tres itinerarios que, aunque en las palabras que las identifican se puedan reconocer tópicos repetidos, en su esencia esconden mensajes que aún pueden resultar novedosos.

### **Tres conceptos emergentes: la globalidad, la complejidad y la comunicación**

Frente a la dualidad tenemos algo realmente potente, desgastado si se quiere, pero por redescubrir todavía en su más amplia significación: la **globalidad**. El ser humano es un ser eminentemente global, desde sus células más simples hasta sus órganos más complejos. Los últimos estudios sobre neurofisiología, recogidos incluso en bibliografía de cariz divulgativo<sup>3</sup>, ponen de manifiesto las interrelaciones entre los ámbitos bioquímicos, afectivos y relacionales, motrices y cognitivos. Cualquier hecho que nos suceda en alguno de esos ámbitos gatilla<sup>4</sup> modificaciones en los otros, de una forma automática, a menudo imperceptibles a la razón. La dualidad mente-cerebro, emoción-cognición, entre

---

<sup>1</sup> Cada vez se está haciendo la formación más especializada, con modalidades mejor definidas, en ámbitos más diversos, pero, hoy por hoy, todas estas mejoras no han tenido una repercusión significativa en la intervención educativa. Más bien, en alguna ocasión, tengo la sensación de que la formación se ha convertido en un nuevo bien de consumo, siguiendo la estela de esta vorágine social en la que todo se puede comprar y vender, casi independientemente de la especificidad del contenido con el que se comercia.

<sup>2</sup> Aquellos que, como los maestros y a la vez como formadores, estamos implicados tanto en la vida cotidiana de las aulas como en los asesoramientos (formación en centros), hemos podido constatar que en vez de crecer, las experiencias innovadoras en los centros educativos no sólo se han estancado sino que han disminuido. Este es un hecho que no puedo abordar en este documento, a pesar de que es un tema prioritario por la gravedad de la situación, y vuelvo a decir que a bien seguro existen excepciones honorables. Sólo un par de apuntes para la reflexión: ¿cómo afecta la burocratización de la educación, como afecta esa apuesta tan importante de las nuevas tecnologías, especialmente la informática, dentro de la paradoja de unos centros interconectados con todo, mientras aún no se sabe muy bien cuáles son las bases necesarias para una buena educación, y cómo desarrollarla?

<sup>3</sup> "La inteligencia emocional", Daniel Goleman, editorial Kairós, "El punto ciego", Daniel Goleman, editorial Plaza y Janés, "El cerebro del rey", de Nolasco Acarín, editorial Anagrama, "El cerebro emocional", Jean LeDoux, editorial Paidós

<sup>4</sup> Concepto utilizado por Humberto Maturana para explicar el desencadenamiento de situaciones vinculadas a esa globalidad, especialmente desde los ámbitos relacionales. "Es real la realidad", ediciones ....

otros posibles emparejamientos, se desintegra en una perspectiva construida en la complementariedad y la interacción de muchos más elementos, en una dinámica enfocada desde las corrientes sistémicas.

Y esa misma mirada desde la globalidad hace emerger, por sus características, otras dos ideas centrales: la globalidad, por su propia esencia, tan sólo puede atenderse desde la **complejidad**, porque cualquier esfuerzo reduccionista que intente parcelar la realidad (o la experiencia que tenemos de cualquier hipotética realidad), y el conocimiento, buscando un acceso más sencillo a ella, y una forma de transmitirlo en pequeñas dosis, aparentemente más digeribles, es un esfuerzo abocado al fracaso porque no pueden abarcarse desde todas las dimensiones que realmente los configuran.

Vistas desde esa perspectiva, tanto la globalidad como la complejidad podrían resultar dos ámbitos inconexos, o se nos podría ocurrir trabajarlos de forma independiente, si no fuera que nos enlazan directamente con la conceptualización sistémica de la **comunicación**, regida por unas normas, unos principios, cargados de sentido común y de una resonancia inapelable en la vida cotidiana y en la práctica educativa. Además, la guinda de este pastel la encontramos en el hecho, cada vez más reconocido, y aceptado, de que el todo que conformaría, donde convergen esas tres direcciones, la globalidad, la complejidad y la comunicación, es mucho más, va mucho más lejos, que cualquiera de sus partes, incluso que la fantasía de poder plantearlas, sumarlas, una a una.

Es cierto que lo que resultará de ese conglomerado, de esa triple interacción, de ese todo conjunto, es bastante imprevisible, pero seguro que resultará potente, sugerente, significativo, sin lugar a dudas más funcional para las personas que lo compartan. Ello nos lleva a conectar con la idea de caos, con el concepto de autoorganización, es decir, con el caos organizado<sup>5</sup>.

### **La globalidad como referencia a nuestra esencia humana**

Vayamos por partes, muchas son las cosas sobre las que quiero hablar y poco el espacio para hacerlo. Las ideas, sustentadas en prácticas experimentadas en muchas ocasiones, se agolpan en mi cabeza. En primer lugar, retomo la idea de la globalidad. Seguramente existen muchos autores que han trabajado este concepto desde la perspectiva de la formación. Yo me quedo, por la experiencia del proceso de formación que he vivido en esa línea, y por mi larga práctica de aplicación en la escuela, con los planteamientos de Bernard Aucouturier y todas las personas que colaboran con él. Esos planteamientos, que él concreta en lo que se denomina Práctica Psicomotriz, consisten en abordar la formación desde tres ámbitos complementarios, y a la vez indisociables: la formación personal, la pedagógica y la teórica.

Después de muchos años participando en actividades de formación como alumno, creo que hay pocos planteamientos que conjuguen tan bien los aspectos pedagógicos, es decir, los aspectos referidos a la organización de la práctica y a la reflexión sobre ésta, con los planteamientos teóricos. Es más, queda muy patente en este abordaje que la teoría sirve realmente para dar sentido a la práctica, y seguramente ello es debido, entre otras posibles razones, al hecho de que una parte de esa práctica se realiza bajo la supervisión de los tutores del proceso de formación, y porque se da un nexo entre un ámbito y el otro que se sustenta en la observación, tanto de la práctica de expertos, como de la supervisión de la propia práctica de los alumnos a partir del análisis de la intervención recogida en grabaciones en vídeo, supervisión que se enmarca en un itinerario muy respetuoso de la persona y muy potente sobre la función del psicomotricista.

Pero lo que hace que este binomio adquiera realmente la dimensión que permite que esta formación resulte tan significativa, estriba en el ámbito de lo personal. Hoy, más que nunca, queda cada vez más evidenciado que afrontar el reto de una formación, una educación significativa para las personas que la reciben, no puede eludir esa vertiente personal y relacional. Nadie discute que los aspectos afectivos y emocionales son los que orientan las vivencias y experiencias de niños, jóvenes y adultos. Sin embargo, pocas son las prácticas que los contemplan de una forma real, aunque en la actualidad existan algunos intentos para hacerlo de una forma más o menos sistemática (programas de competencia social, de resolución de conflictos, ...). De todas maneras, mi impresión es que no se pueden abordar estos aspectos solamente desde las estrategias, hay que abordarlos desde el mismo proceso de cambio de las personas que las tienen que desarrollar.

---

<sup>5</sup> "Instantànies", Carles Monereo (coordinador), ediciones 62-Rosa Sensat. En este libro, que recoge una serie de experiencias que plantean diferentes maneras de atender la diversidad, hay un capítulo, dedicado a la experiencia de la escuela pública "Patufet Sant Jordi" de Hospitalet (Barcelona), que los autores han titulado justamente de esta forma: "La clase, un caos organizado". Es una idea sugerente que está en plena consonancia con lo que aquí se está planteando.

¿Qué implica una formación personal? De alguna manera, ponerse en situación de movilizar nuestras vivencias más profundas, nuestras angustias, nuestras limitaciones, nuestras ilusiones, ..., todo aquello que está impreso en nuestras experiencias previas, desde muy temprano, y que, querámoslo o no, aparecen, de forma más o menos solapada, en los momentos de nuestra intervención en los que hay un índice de estrés o de conflictividad más acuciantes, que tampoco escapan a nuestra vida cotidiana.

Se trata de estar disponibles a abordar aspectos contingentes que nos sitúan frente a los fenómenos de resonancia (transferencia y contratransferencia) que, de no ser elaborados convenientemente, limitan de una forma substancial nuestra intervención. ¿Qué ocurre cuando nos encontramos frente a un niño o niña hiperactivo o agresivo, o frente a un joven indolente o rebelde, qué se moviliza en nosotros, como nos hace actuar nuestra historia no consciente que gatilla automatismos potentísimos en función de la carga emocional que existe almacenada en experiencias de nuestra primera infancia? A menudo, lo que ocurre es que perdemos el control o, como mínimo, nos sentimos desconcertados, porque esas actitudes emergentes despiertan en nosotros recuerdos olvidados, o enterrados, en nuestra historia inconsciente, que son difíciles de digerir.

Se trata, pues, de crear espacios en los que podamos trabajar sobre estas cuestiones de forma que, al menos, en un inicio, nos den pistas de por qué repetimos tan a menudo los mismos errores o por qué nuestra intervención se suele ver tan limitada de recursos cuando alguna cosa se sale de los marcos comunes, esperados o deseados. Si no afrontamos esta tarea no podemos avanzar más allá de un cierto nivel de buena voluntad y sentido común, que ya es mucho pero que, en algunas situaciones con las que cada vez nos encontramos más a menudo, resulta totalmente insuficiente. Y con ello no quiero decir que los docentes tengamos que ser psicólogos, igual que no podemos ni debemos hacer de asistentes sociales, pediatras y otras muchas funciones que a menudo se nos van traspasando.

Más bien estoy apuntando el hecho de poder hacer un trabajo de sensibilización, de transformación personal, que nos permita ajustarnos mejor a la realidad que se deriva de la relación formativa, educativa, donde hay una persona, independientemente de su edad, que necesita encontrar adultos, otros adultos, disponibles para poderlos "utilizar"<sup>6</sup> como mediadores en su proceso de crecimiento, proceso en el que muchas veces se encuentran atrapados en multitud de dudas, con puertas cerradas, y eso no se puede llevar a cabo si no es que nosotros tenemos la capacidad de situar sus demandas, que pueden estar planteadas de forma poco clara e incluso distorsionadamente, en el lugar que les corresponde, para que les podamos acompañar realmente en ese proceso de crecimiento.

En el caso de la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier<sup>7</sup>, esta formación personal se realiza en una sala de psicomotricidad en la que, a partir del propio cuerpo, del movimiento, de la acción, del juego, de la provocación, ..., de los futuros y futuras psicomotricistas, se van planteando situaciones de ajuste tónico, de empatía, de escucha significativa del otro, ..., que permiten explorar estas dimensiones de las que hablaba. En el caso de otras prácticas pedagógicas podemos abordar este trabajo personal desde la vivencia relacional y afectiva, planteando la movilización y compartiendo situaciones de alto contenido emocional, desarrollando también pequeñas secuencias de trabajo de sensibilización corporal, porque en el cuerpo está impresa toda nuestra historia, y abordando así mismo los canales simbólicos y de representación desde la expresión plástica y artística, que se mueven en una dimensión no racional, con la suficiente distancia de la misma acción, que permite trabajar sobre el sentido, tanto de esa vivencia corporal como de su expresión plástica.

En mi caso, por ejemplo, suelo iniciar las sesiones de formación, en la medida que la franja horaria de la que dispongo me lo permite, con un par de ejercicios de sensibilización corporal, uno individual, otro en pareja, sin tener que utilizar más que material muy simple (pelotas de tenis viejas para hacer un masaje en el pie, globos para poder descubrir cambios tónicos en la musculatura, y casi siempre ejercicios que se pueden hacer sólo con el propio cuerpo, y éste en relación con el de los demás), sin cambiar de espacio, a veces en la misma silla donde están sentados, aunque la mayoría de ocasiones de pie, unos al lado de los otros formando un círculo.

Estos ejercicios van dirigidos al trabajo en tres direcciones: el contacto y el soporte del cuerpo y de los pies en el suelo, en la tierra, los ejes verticales y horizontales del cuerpo (columna vertebral, cintura

---

<sup>6</sup> "L'experiència emocional d'ensenyar i aprendre". I. Salzberger, ..., edicions 62-Rosa Sensat

<sup>7</sup> No puedo hacer referencia directa a una obra de este autor en la que explique específicamente estos planteamientos, ya que es un tema que ha abordado a fondo en conferencias y situaciones de formación, pero no en un artículo u obra más completa, en todo caso puedo dar como referencia dos libros suyos en los que explica los aspectos más relevantes que dan sentido a la Práctica Psicomotriz "Simbología del movimiento", escrito con André Lapierre, ediciones Científico-Médicas, i "La Práctica Psicomotriz: educación y terapia", escrito con Ivan Darrault y A. Empinet, también de ediciones Científico-Médicas.

escapular, a la altura del pecho y las axilas, y cintura pélvica, a la altura de la cadera), y la recuperación de una respiración armónica. Son tres direcciones que, en su conjunto, trabajadas a partir del reconocimiento de los contrastes y las diferencias entre la vivencia elaborada en una parte o hemicuerpo, y el posterior reequilibrio con la vivencia en la otra, favorecen la flexibilidad y la seguridad, la distensión a la vez que la fuerza interior, especialmente, la toma de conciencia de nosotros mismos. Sólo con ver la expresión de la cara y el tono corporal de las personas que realizan estos simples ejercicios, nos damos cuenta de la incidencia que tienen, en un primer momento de disponibilidad para la tarea a realizar, y más adelante en la dinámica de trabajo que se establece, así como en el nivel de participación e implicación.

### **La complejidad: la formación en sintonía con las dinámicas del universo**

Damos un salto conceptual y nos situamos frente a otro eje vital, el de la complejidad. Igual que en el caso anterior, muchos son los referentes que nos hablan de esta conceptualización, probablemente los expertos de diversas ramas científicas nos han aportado mucha luz al respecto, pero yo me quedo con la sencillez, a la vez que profundidad, y así mismo de la humanidad que emana, con Edgar Morin<sup>8</sup>, uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo, alguien que se ha mantenido firme en sus ideas y prácticas a lo largo de los años y las ha ido destilando de una forma cada vez más afinada, más en sintonía con los enfoques ecológicos.

Siguiendo un poco los elementos que podemos recuperar de esta conceptualización de la complejidad, y situándola específicamente en el marco de la formación y la educación, creo que debemos considerar tres grandes aspectos: la **diversidad**, la **cooperación** y la **autoorganización**. No puedo extenderme aquí a hablar del sentido que tienen estos tres aspectos en el origen de la vida y en su desarrollo posterior. Quizás tan sólo mencionar que gracias a la diversidad existe la vida en la tierra, justamente lo opuesto a lo que intentan divulgar algunas corrientes de pensamiento con bastante arraigo en nuestro tiempo.

Explicar, también, que a pesar de que el principio de supervivencia y de conservación de las especies a partir del principio de selección natural, tiene aspectos que podemos compartir, no es menos cierto que finalmente han sido la cooperación, así como el amor, a lo largo de unos cuantos millones de años del proceso evolutivo de los seres humanos, algunos de los baluartes que ha permitido que hayamos llegado donde estamos, aunque ahora nos quieran vender que la competitividad debe ser la base de nuestra sociedad, y la que ha de permitir un progreso imparable, para llevarnos, según sus promotores, a la sociedad del ocio. Grave confusión, seguramente muy enraizada en la dificultad del hombre actual para poder gestionar todo lo que le llega desde el mundo de las relaciones y los afectos, y que, en cierta medida, evita confrontar desviando la atención de estos ámbitos a otros de mayor consideración: el éxito profesional, la juventud eterna, la desaparición del dolor físico y emocional e incluso el enmascaramiento de la muerte.

Además, no podemos menospreciar el hecho de que la vida ha sido posible gracias a un fenómeno tan absurdo, por llamarlo de alguna manera, como el azar, que ha permitido qué, a partir de esos procesos de autoorganización de los que hablábamos antes, extremadamente complejos, y tan simples a la vez, a partir de ciertas circunstancias se hayan podido dar resultados tan distintos en su naturaleza, de la naturaleza de cada uno de los elementos que han participado de ese proceso. Ello tiene que ver con los principios de conservación de la materia y de la energía, y con los principios que se sustentan en la relación del todo y las partes, que no podemos substituir por la fantasía de que la suma de las partes resulta el todo, sino más bien que el todo es mucho más que sus partes.

En la formación no podemos, no debemos, eludir el reto de la complejidad, muy al contrario, la complejidad nos remite a lo que es imprevisible, a la incertidumbre, por tanto, la formación que debemos hacer debe ser una formación que permita vivir en un cierto nivel de inseguridad, muy al contrario de lo que estamos haciendo en la actualidad, cuando intentamos dar respuestas inmediatas y eficaces a las demandas, a las dudas, a las angustias, para poder contener la incertidumbre y sentar las bases de un abordaje educativo que no contenga fisuras. Craso error en cuanto eso supone la anulación de la creatividad, la nuestra y también la de los niños, disminuye en gran medida la autonomía e imposibilita el poder asumir las responsabilidades que incumben a cada cual.

Es por eso que desde esta dimensión no se puede hablar de la diversidad como de un problema a resolver, sino como una realidad inmanente que no se puede eludir, no hay que tratar la diversidad, hay que vivir en la diversidad, no hay que buscar formas de trabajar que permitan abordarla, hay que trabajar en el mismo centro de esa diversidad. La diversidad es vida, es riqueza, es la posibilidad de crecer en un marco más semejante a lo que es la vida en sí misma. Pero para ello, así como para poder situarse frente

---

<sup>8</sup> "La mente bien ordenada", editorial Paidós, entre otras muchas de sus obras.

a la incertidumbre, hace falta una formación que ayude a la persona a sentirse más segura de sí misma, con mayor confianza, autoestima y autoconocimiento, que le permita situarse frente a sus alumnos sin que ellos tengan que pagar parte de la cuota de falta de conciencia de nuestras limitaciones y resonancias. Volvemos a la idea de una formación en la dimensión personal.

Debemos, pues, hablar también de una formación cooperativa, que nos permita crecer juntos, que nos sitúe en el punto de mira de que ya no se trata de compartir nuestras experiencias y conocimientos, sino que el hecho de trabajar aprovechando esas potencialidades en un marco en el que lo que buscamos es la resultante de un esfuerzo común, nos ha de llevar, como resultado, mucho más lejos que si solamente lo juntamos desde nuestras individualidades.

La autoorganización nos sitúa frente a otro reto potente, para los formadores y formadoras en el campo de la formación y para los docentes en el campo de su intervención educativa: confiar en las mejores capacidades de las personas con las que trabajamos, confiar en el hecho de que la repuesta a la autonomía siempre es mucho más gratificante y rica que la respuesta a una intervención directivista, porque en ella los resortes que cada uno y cada una de nosotras posee no se pueden activar de una forma significativa. La autoroganzación es un gran reto porque en sus inicios plantea muchas dudas, pero el resultado siempre nos sorprende. Para que una situación manejada desde la autoorganización pueda funcionar es necesaria una actitud del formador/educador, de acompañamiento, de escucha atenta, de ajuste, para poder intervenir, mediar, provocar, ..., en la medida justa que requiera la situación en concreto. No es tarea fácil, pero es una tarea que sirve de aprendizaje para todas las partes implicadas.

### **La comunicación: el encuentro con el otro en tanto que ser independiente y a la vez social**

Y en tercer lugar me sitúo frente a lo que inicialmente nombraba como la formación en el marco de la comunicación. Muchos son, también, los autores a los que podríamos hacer referencia, pero me quedo con dos, Paul Watzlawick<sup>9</sup> y sus colaboradores de palo Alto (California), con su teoría de la comunicación humana, y Humberto Maturana<sup>10</sup>, con su teoría de la biología del amor. Watzlawick nos sitúa en el marco de cuales son las reglas que organizan la comunicación y, por tanto, cuales son los condicionantes que hacen que esa comunicación sea funcional o no. Me atrevería a decir que la mayor parte de las dificultades en los ámbitos de formación, y especialmente en los contextos educativos, tiene que ver con desencuentros a nivel comunicativo, distorsiones, ruidos, incompletudes, ..., que no sabemos como manejar, tanto para evitar que se produzcan, como para modificarlas cuando ya están instauradas. Hace falta, pues, una formación a este nivel, que no debe darse aislada de los contextos y circuitos habituales, sino que debería estar inmersa en cualquier situación o contexto relacional y educativo.

Maturana nos introduce en otro ámbito, evidentemente desde lo relacional, pero haciendo énfasis, entre otras muchas cosas, en un concepto que a mí siempre me ha fascinado: el papel del lenguaje, que él transforma en el concepto de “lenguajear”, poniendo siempre el punto de mira en la acción que acompaña a la idea, al concepto, a la vivencia, por eso suele utilizar el infinitivo para nombrar a sus ideas, que nos lleva a otro concepto fundamental que es el del “conversar”.

Un espacio de formación, igual que un espacio educativo, debería ser un espacio que, básicamente, permitiera desarrollar ese conversar, en el que se ponen en marcha, paralelamente, la escucha significativa, la aceptación auténtica del punto de vista del otro, simplemente por el valor de la comunicación, sin esperar ningún cambio en el otro, permitiéndole el vivir desde su autonomía y aceptando el reto de la responsabilidad que corresponde a cada uno, sin juzgar, sin comparar, sin que nadie pueda sentirse mejor que el otro por sus conocimientos, sus experiencias, sus posesiones, su prestigio, ... El conversar como marco de comunicación sustentada en los protocolos de reconocimiento<sup>11</sup> frente a los de poder, un marco en el que podemos dejarnos sorprender por la información y sensaciones que nos llegan del otro justamente porque no esperamos nada en concreto, nada a cambio, ni exigimos y, casi simplemente, confiamos en sus propias capacidades, de una forma tan intensa que el otro se siente reconfortado y es capaz de reutilizar sus recursos más eficaces, a menudo solapados por experiencias frustrantes, a la vez que asume esas responsabilidades que le pertocan, evitando justificar su situación con las voces de otras historias<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Teoría de la comunicación humana”, “El lenguaje del cambio”, Paul Watzlawick y otros autores, editorial Herder

<sup>10</sup> “El sentido de lo humano”, Humberto Maturana, ediciones Iberoamericanas

<sup>11</sup> El poder del reconocimiento, ..., ...

<sup>12</sup> Aquello típico que a todos nos pasa a menudo, cuando queremos eludir una dificultad, o afrontar un reto que nos parece demasiado grande, tiramos pelotas fuera y decimos que el formador no ha recogido bien nuestras expectativas, que la administración no da suficientes recursos, que las familias no educan bien a sus hijos, que los centros educativos ya no pueden asumir más déficits de nuestra sociedad, y un millón de pseudorazones más, todas ellas con una parte de razón, pero no la suficiente como para quedarnos atrapados en el hastío, el sentirnos quemados, o el no encontrar salidas para el cambio.

Me gustaría que no se confundiera el conversar con el exceso del razonamiento verbal que a menudo utilizamos en la escuela. Ese tipo de razonamiento lo que comporta es atrapar al otro en su limitación, en su incompletud, en su culpabilidad, ..., y sabemos que esos son elementos que comportan un estímulo negativo, que paralizan, que congelan nuestra capacidad para actuar de una forma más completa.

Conversar en la formación querría decir estar en permanente situación de diálogo con la mirada puesta en poder encontrar un sentido compartido a las inquietudes individuales, que a la vez permitiera volver a lo individual para avanzar desde la autonomía y la responsabilidad. Para eso hace falta que el formador tenga una gran capacidad de escucha, de tolerancia, de humildad, que domine la temática sobre la que se está trabajando y que utilice ese dominio no como una herramienta de poder sino como una herramienta que permita la comprensión, en el sentido que también nos plantea Morin<sup>13</sup>.

### **La formación permanente como proceso de transformación y cambio**

Tenemos pues, frente a nosotros un reto importante, convertir un itinerario de formación en un proceso de cambio, cambio que se verá concretado en la medida en que el que forma y el que se forma, seamos adultos, sean niños y niñas, se vean involucrados en un proceso de transformación mutua. Soy consciente de que nos situamos frente a una tarea ardua, a largo plazo, y para que se pueda desarrollar hace falta empezar por algo y permitir que cada paso que vayamos dando sirva para complementar los anteriores.

No podemos seguir dando tumbos, abriendo caminos y cerrándolos en aras a nuevas tendencias o modas, hay que asumir la complejidad de la situación y probablemente uno de los cambios más importantes a los que no podemos renunciar es al de esa dimensión de la formación personal, que nunca, por supuesto, debería substituir la dimensión cognitiva que hace referencia al contenido o materia sobre el que se trabaja. Sin embargo, en estos últimos años, y espero que las personas que han participado de las actividades de formación que he coordinado lo puedan suscribir, el contenido específico, necesario sin discusión, se ha convertido en una buena excusa para poder abordar aspectos de base que nos preocupan y limitan en gran medida y que nos hacen sentir muy inseguros.

Y en este marco emerge otro aspecto relevante, para conseguir que este proceso pueda darse hace falta esa seguridad y confianza en nosotros mismos de la que hablábamos antes, y para conseguirla necesitamos del reconocimiento de los demás. Cuando nos sentimos reconocidos es como si pusieran alas a nuestra intuición, a nuestra creatividad, es como si despertaran todos nuestros recursos, superando limitaciones que antes nos parecían infranqueables. Hagamos pues, de las actividades de formación, así como de nuestras clases, un lugar privilegiado donde se pueda generar ese reconocimiento, que recargará de forma inagotable nuestra intervención profesional y nuestra vida.

Para terminar, dejadme que utilice una metáfora de la filosofía china. En general, en las filosofías orientales, de las que tanto podríamos aprender, se considera que las simientes son los elementos naturales más energéticos, porque en su minúsculo tamaño, en su forma casi imperceptible, se concentra toda la potencialidad de la planta, y esa potencialidad va mucho más lejos que la propia morfología de la planta que de ella crecerá, porque también contiene todos los procesos por los que pasará, naturales, y de transformación por la manipulación y utilización que de ella hará el hombre, cubriendo ciclos que depasan las intuiciones que podemos tener al fijarnos en la simple simiente en concreto.

Podríamos dejarnos llevar por esta imagen y hacer de la formación ese germen, esa simiente que contenga en ella misma todas las posibilidades, todas las potencialidades, por muy pequeña que sea la propuesta inicial, por muy poco grandilocuente, o quizás habría que decir, cuanto más intuitiva y de sentido común, mucho mejor, dejándose absorber en esa espiral impredecible de la complejidad, la globalidad y la comunicación, con la confianza de que de esa intervención minúscula puedan aparecer efectos sorprendentes y duraderos.

¿Qué perdemos en ese sueño, en ese reto, si lo que tenemos frente a nosotros son seguridades estériles, fracasos encubiertos, ...? Recuperemos la confianza en nuestras capacidades, en nuestros recursos, en nuestros anhelos, deseos, ilusiones, proyectos, ..., como seres humanos que podemos compartir, con el mayor de los placeres, los caminos del crecimiento profesional y personal, que sin duda están unidos indisolublemente a nuestra esencia de animales eminentemente amorosos.

Carles Parellada Enrich, ICE UAB (Carles.Parellada@uab.es)  
Montserrat, 8 de diciembre del 2001

---

<sup>13</sup> "Los siete conocimientos básicos para la educación del futuro", Edgar Morin, ediciones Paidós